

IMPRESIONES DE ETNOMUSICOLOGIA Y FOLKLORE EN AMERICA LATINA

por

George List

América Latina es un continente enorme con grandes recursos musicales y su cultura musical tradicional es tan variada como su topografía, sus climas y su conglomerado racial. En Estados Unidos existe un interés creciente por esta rica cultura musical. La reciente creación del Instituto Interamericano de Investigación Musical de la Universidad de Tulane, dirigido por el investigador norteamericano Gilbert Chase, y el Centro Latinoamericano de Música de la Universidad de Indiana, que dirige el compositor chileno Juan Orrego-Salas, confirman este interés. Atestiguan una preocupación similar por la etnomusicología y el folklore de los Estados Unidos, por parte de investigadores latinoamericanos, las recientes visitas a este país de Carlos Vega, de Argentina; Vicente Mendoza, de México; Luis Felipe Ramón y Rivera e Isabel Aretz, de Venezuela, y muchos otros, además.

El intercambio de ideas de investigadores de todo el hemisferio tuvo lugar en la Primera Conferencia Interamericana de Etnomusicología celebrada en Cartagena de Indias, Colombia, entre el 24 y 28 de febrero de 1963, bajo los auspicios de la Pan American Union y el Gobierno de Colombia, la que se celebró conjuntamente con la Tercera Asamblea del Consejo Interamericano de Música. Estos encuentros tienen un inmenso valor. Quien escribe estas líneas tuvo el privilegio de ser uno de los cinco investigadores de los Estados Unidos que asistieron a esta Conferencia, siendo las otras Charles Seeger y Mantle Hood de la Universidad de California en Los Angeles, Williard Rhodes de la Universidad de Columbia y MacEdward Leach de la Universidad de Pennsylvania.

A continuación se da la lista de los trabajos leídos durante esta Conferencia:

- | | |
|--|-----------------------------------|
| Fétis, un precursor del criterio etnomusicológico en 1869. | Lauro Ayestarán (Uruguay). |
| The quest for norms in ethnomusicology. | Mantle Hood (Estados Unidos). |
| Cantos Navideños en el Folklore venezolano. | Isabel Aretz (Venezuela). |
| Música de tres notas. | Carlos Vega (Argentina). |
| Proyecciones sociológicas del folklore nacional. | Andrés Pardo Tovar (Colombia). |
| Collecting techniques with special reference to ballads. | MacEdward Leach (Estados Unidos). |
| La Polifonía entre los indios cunas. | Blas Emilio Atehortúa (Colombia). |
| | Luis Carlos Espinoza (Colombia). |
| | Jesús Pinzón Urrea (Colombia). |

- Music in the culture of the Jivaro Indians of the ecuatorian Montaña. George List (Estados Unidos).
- El Xique, ritmo autóctono. Rafael Manzanes (Honduras).
- El arco musical: un instrumento etnológico viviente en el folklore musical del Uruguay. Lauro Ayestarán (Uruguay).
- Cantos Negros de la fiesta de San Juan. Luis Felipe Ramón y Rivera (Venezuela).
- Información sobre los instrumentos de la música folklórica e indígena de Panamá. Gonzalo Brenes (Panamá).
- The music of the Mazatec mushroom ceremony. Williard Rhodes (Estados Unidos).
- Preface to a critique of music. Charles Seeger (Estados Unidos).

La amplitud de los temas abarcados por los investigadores latinoamericanos es decidora e impresionante. Hubo cursos sobre la música del mestizo español, el negro y el americoindio. Se abarcó, a través de la clasificación, la etnomusicología, la musicología, lo folklórico y lo histórico. Se hizo uso, además, de la disciplina comparada, característica sobresaliente de las investigaciones etnomusicológicas en otros puntos del mundo, y muchos de los trabajos presentados fueron excelentes. Otros, como podía esperarse, debido al reciente desarrollo de esta ciencia en algunas de las repúblicas latinoamericanas, me parecieron carecer de la visión necesaria frente a ciertos conceptos y métodos que caracterizan los estudios musicológicos en otras partes del mundo en la actualidad. No se puede discutir el énfasis sobre el trabajo en el terreno, por sobre el análisis y la teoría, que algunos de estos trabajos demuestran, cuando se comprende que enormes áreas de música tradicional en Latinoamérica no han sido todavía exploradas o debidamente estudiadas. No obstante, uno o dos de estos trabajos teóricos parecen basarse más bien sobre conceptos tales como el paralelismo o el desarrollo evolutivo de las sociedades, conceptos que hace tiempo fueron descartados como inútiles por muchos etnomusicólogos.

Después de la Conferencia tuve la oportunidad de observar las actividades dentro de este campo, al visitar algunas instituciones y asistir a reuniones con investigadores de Bogotá, Quito, Lima y Caracas. Los investigadores colombianos han realizado un trabajo considerable en el campo de la música tradicional de su país. Un punto de partida ha sido la reciente edición de un álbum de tres discos L., *Introducción al Cancionero Noble de Colombia*, realizado por el Ministerio de Educación Nacional de Colombia, bajo la supervigilancia del Dr. Joaquín Piñeros Corpas. El folleto adjunto, muy completo, contiene comentarios históricos y críticos; una descripción de los instrumentos musicales, de los conjuntos musicales, de los conjuntos instrumentales, de las danzas y algunos de los textos de las canciones. Este álbum no incluye ejemplos de la música de los relativamente incultos grupos de los americoindios de Colombia, porque los editores estimaron que esta música está fuera de la tradición cultural de Colombia. Esta omisión es una desgracia, des-

de el punto de vista del etnomusicólogo, porque las grabaciones de la música de los americoindios de Colombia es difícil de obtener.

Por circunstancias inevitables, no pude visitar el centro de Estudios Folklóricos y Musicales de la Universidad de Colombia. No obstante, tuve la oportunidad de intercambiar ideas sobre las actividades del Centro con su Director, Andrés Pardo Tobar, en Cartagena y, a través de la correspondencia y el conocimiento de las publicaciones que allí se hacen: *Los Cantares Tradicionales de Baudó* (Andrés Pardo Tovar) y *Rítmica y Melódica del Folclor Chocoano* (Andrés Pardo Tovar y Jesús Pinzón Urrea). Las investigaciones realizadas por esta institución están contribuyendo prodigiosamente a nuestro conocimiento de la música folklórica de las distintas regiones geográfico-culturales de Colombia.

La recolección y el estudio de la música del centenar o más de tribus indígenas de Colombia parece haber merecido un menor énfasis. No obstante, en el Instituto de Antropología del Museo Nacional de Colombia, existe una importante colección de música de muchas de las tribus indígenas colombianas. Gracias a la gentileza de Luis Duque Gómez, su director en aquella época y de Gerardo Reichel-Dolmatoff, etnomusicólogo, tuve el privilegio de escuchar un buen número de estas excelentes y bien documentadas grabaciones. Muchas de estas grabaciones fueron realizadas en expediciones en el terreno por miembros del Instituto. Otras lo fueron por un grupo de antropólogos británicos entre ellos, Brian J. Moser y Donald Taylor, durante una reciente expedición, en la que contaron con la ayuda de miembros del Instituto. Algunas de estas grabaciones han sido editadas en discos LP, por la British Broadcasting Corporation.

Parece que en el Ecuador la investigación de la música tradicional no está igualmente desarrollada. Pero se puede esperar un incremento en los estudios de la música folklórica a través de la creación reciente, en la Casa de la Cultura Ecuatoriana de Quito, que dirige Benjamín Carrión, del Instituto Ecuatoriano de Folklore. El Instituto lo dirige el artista ecuatoriano Oswaldo Guayamasín y su labor ha sido impulsada con eficiencia por el folklorista brasileño Paulo de Carvalho Neto, miembro de la Misión Cultural del Brasil en Quito, quien, además, ha dictado cursos sobre folklore en la Universidad Central. La primera publicación del Instituto, *Folklore de Licán y Sicarpa* (1962), en la que colaboraron varios miembros del Instituto, incluye mucho material sobre las regiones visitadas por investigadores de este plan-tel. Incluye tres transcripciones de melodías. Desgraciadamente, los textos están separados, cuando habría sido muy útil asociarlos con las melodías.

Grabaciones de la música indígena del Ecuador están siendo preparados por los investigadores de campo del Instituto Lingüístico de Verano, una sociedad misionera cuyos miembros son principalmente norteamericanos, y quienes se especializan en el estudio de las lenguas indígenas. Grabaciones de las regiones de Auca, Tewano, los Quechuas de las planicies y los Jibaros, cuyo material ha sido recolectado por los investigadores de campo del Instituto, entre ellos Carolyn Orr, Catherine Peeke y Glen Davis Turner, se encuentran en los Archivos de Música Folklórica y primitiva. Fui recibido en las oficinas del Instituto Lingüístico de Verano, de Quito, por Donald F. Jonhson, su director y tuve la oportunidad de conversar por radiotelefonía con Glen Turner, quien se encontraba en su centro de investigaciones, so-

bre sus grabaciones de los Jíbaros. Por desgracia, no tuve tiempo para visitar a Turner en su centro de investigaciones y observar directamente su labor.

Una de las grandes atracciones de Quito para el etnomusicólogo, es la soberbia colección de instrumentos musicales que se encuentran en la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Esta colección, que incluye más de mil piezas, ha sido recolectada en un período que abarca casi medio siglo, por el musicólogo ecuatoriano, Pedro Pablo Traversari Salazar. Muchos magníficos ejemplares de instrumentos folklóricos y aborígenes de Sudamérica se encuentran en la colección. Hay por ejemplo, un ejemplar muy bueno de un tambor ranurado Jíbaro y otro muy poco usual de una flauta de Pan, hecha con plumas de un pájaro muy grande, cuyos cañones fueron cortados para formar flautas ligadas. La contrapartida de la colección es que no está muy bien adaptada para realizar estudios etnomusicológicos, porque no siempre se indica con claridad la proveniencia de los instrumentos. La identificación completa y el estudio de los instrumentos tradicionales de esta valiosísima colección sería un proyecto digno de considerarse.

El 4 de marzo por la noche se celebró una reunión en el Instituto del Folklore, en la Casa de la Cultura Ecuatoriana, a la que se invitó a Carlos Vega y a quien escribe estas líneas. Habíamos viajado juntos de Bogotá a Quito, después de la Conferencia de Cartagena. Fuimos presentados por Paulo de Carvalho Neto, Asesor del Instituto. Luego Carlos Vega describió algunos de sus recientes proyectos de estudios musicológicos. En seguida hubo una discusión animada e interesante entre Vega y Antonio Santiana, Director del Museo Etnográfico de Quito, en la que este último discrepaba sobre algunos conceptos de Vega con respecto a los orígenes de la música, los que no concuerdan con el punto de vista etnológico.

El que escribe, discutió después numerosos aspectos folklóricos y de la música folklórica, refiriéndose principalmente a los índices del folklore y de la música folklórica, terminando con una descripción de las actividades de los Archivos de Música Folklórica y Primitiva de la Universidad de Indiana. Asistimos a una comida presidida por el Director Ejecutivo del Instituto, Leonardo Tejada y Oswaldo Guayasamín, y a una recepción en casa del Sr. Guayasamín.

Es imposible no impresionarse con el bullente interés que existe en Quito por el folklore y la música. No obstante, el Instituto del Folklore tiene la desventaja de que la mayoría de sus miembros sólo pueden dedicarle poco tiempo a la labor y al estudio en el terreno. Pero estas circunstancias son usuales, inclusive en los Estados Unidos, y muchas espléndidas colecciones y estudios han sido realizados por los investigadores en situación bien semejante. Aunque una ayuda financiera más generosa y una formación técnica más profunda sería provechosa, es seguro que un trabajo eficiente será, posiblemente, realizado por el entusiasta grupo de folkloristas que tuve el privilegio de conocer en la Casa de la Cultura Ecuatoriana de Quito.

En Lima, siempre acompañado por Carlos Vega, visité el Conservatorio Nacional de Música, donde nos recibió su Director, Carlos Sánchez-Málaga y Josafat Roel Pineda, entonces etnomusicólogo del Conservatorio. Conocía la labor de Roel a través de su excelente artículo "El Wayno de Cuzco", un amplio estudio de este tipo de danza, canto y poesía, publicado en el *Folklore Americano*, publicación del Comité Interamericano de Folklore y del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, el que a menudo publica

trabajos sobre la música tradicional de América Latina. Después tuve la oportunidad de encontrarme nuevamente con el Sr. Roel, en el Museo Nacional de Historia, donde pude examinar, con detención e interés, las excelentes colecciones de la cultura folklórica de los Andinos Peruanos. Quedé particularmente impresionado con los hermosos trajes y las imaginativas esculturas en madera. Gracias a la amabilidad del Director del Museo de Historia, Luis E. Valcárcel y a la ayuda de Emilio Mendizábal Losack, Ayudante del Museo, pude obtener copias de grabaciones de música Quechua y mestiza recolectada por el Sr. Roel y por miembros del Museo de Historia. Entre las obras copiadas figuran varias de las provincias de Ayacucho en las que se tocan cuernos alternativamente con las estrofas de las coplas que se cantan en las festividades.

En Lima visité también las oficinas del Instituto Lingüístico de Verano, donde fui recibido por Lambert Anderson, Director Ayudante y por Donald Burns, su ex Director, quien en ese momento estaba dictando cursos en la Universidad Nacional de Cuzco. Tanto el señor como la señora Lambert habían trabajado con los indios Ticuna en el interior. En el Perú, los investigadores del Instituto están en contacto con el Ministerio de Educación y bajo los auspicios del Ministerio, han iniciado un plan de grabaciones de la música y las ceremonias de los indios peruanos.

En Caracas tuve el privilegio de pasar varios días en casa de mis amigos Luis Felipe e Isabel Aretz Ramón y Rivera, y fue así como pude visitar el muy excelente Instituto Nacional de Folklore que dirige Luis Felipe Ramón y Rivera. Los esposos Ramón y Rivera visitaron la Universidad de Indiana en 1961, por algunos días, ocasión en que tuvieron la oportunidad de visitar los Archivos de Música Folklórica y Primitiva y los Archivos Folklóricos.

En el Instituto Nacional de Folklore encontré registros meticulosos de numerosas expediciones de investigación, grabaciones con documentación completa y una pequeña, pero bellísima colección de instrumentos musicales. El domingo 10 de marzo tuve el privilegio de acompañar a los Ramón y Rivera en una expedición a la aldea negra de Curiepe, en el estado de Miranda, en el que estaban realizando un estudio de la música de tambor, de origen africano, que todavía existe en la región. Fue un verdadero placer observar los métodos de trabajo en el terreno de esta pareja de especialistas competentes y altamente preparados. Visitamos varias casas de la aldea en la que se nos proporcionó información verbal espontánea. Mientras el Sr. Ramón y Rivera formulaba las preguntas, la Sra. Ramón y Rivera anotaba, aclarando conceptos o haciendo algunas nuevas. Por la tarde asistimos a un fiesta organizada en honor nuestro en la que danzaron con acompañamiento de dos distintos conjuntos de tambores; los tambores redondos y los tambores grandes. El trabajo leído por Luis Ramón y Rivera en la Conferencia de Cartagena y luego publicado por el *Boletín del Instituto de Folklore*, "Cantos Negros de la fiesta de San Juan", se refiere a tipos similares de la música tan compleja y fascinante de esta región, como difícil de anotar.

El Instituto Nacional de Folklore de Caracas tiene un personal relativamente grande. Además, de los Ramón y Rivera, cuentan con Miguel Cardona, quien se preocupa del material folklórico, supersticiones y creencias; de Abilio Reyes, a cargo de las danzas; Gustavo L. Carrera y Pilar A de Carrera, de la literatura folklórica. Las investigaciones que realiza el Instituto son utilizadas por muchos miembros de la educación. Los profesores de educación

física estudian en el Instituto las danzas folklóricas y escritores y poetas estudian allí la literatura oral del país.

Para terminar querría hacer algunas observaciones globales. Lo primero que merece comentarse es la diferencia obvia de orientación que existe entre los musicólogos de Latinoamérica y los de los Estados Unidos. En los Estados Unidos, sin lugar a duda, la mayoría de los musicólogos se preocupa de los estudios históricos y no del arte de la música en su país de origen, no de la música de los americoindios nativos y ni siquiera de la música folklórica de los Estados Unidos, sino del arte musical de Europa. El énfasis de sus investigaciones del arte musical europeo no se basa en la música contemporánea de Europa, sino que en la música del Medioevo, el Renacimiento y el Barroco. El investigador norteamericano que se considera etnomusicólogo se especializa más bien en la música de Asia o África que en la música del americoindio de los Estados Unidos, aunque existen dos o tres investigadores que se han especializado en este campo. Salvo raras excepciones, el estudio de la música folklórica de los Estados Unidos, que es principalmente de lengua inglesa, pertenece a los folkloristas, la mayoría de los cuales trabaja en los departamentos de inglés de las universidades.

En cambio, el musicólogo latinoamericano parece preocuparse principalmente de la historia musical de su país. Como parece que la música folklórica ha tenido en la mayoría de los casos una influencia considerable en el arte musical del país (no es el caso de los Estados Unidos), la mayoría de los musicólogos de Latinoamérica demuestran interés por la música folklórica de su propia región. Que los folkloristas enfoquen sus estudios sobre su propia tradición cultural parecería ser la tónica de América Latina. No obstante, en los Estados Unidos los folkloristas se especializan tanto en las culturas tradicionales de países extranjeros, como en los de su propio país. Entre los antropólogos que estudian el folklore, una proporción mayor aún se especializa en las culturas de otros países.

Existe también un contraste bien marcado entre los financiamientos en América Latina y los Estados Unidos. En América Latina las artes y los estudios humanísticos son financiados por los gobiernos. En los Estados Unidos, por tradición, no ha habido ayuda financiera federal para las artes y los estudios humanísticos; éstos los financian los estados y las ciudades, principalmente a través de las universidades, mantenidas por los estados y los municipios. Además, las artes y los estudios humanísticos reciben gran ayuda financiera de fuentes no gubernamentales, a través de universidades y fundaciones mantenidas con fondos privados. Contrariamente a lo que ocurre en América Latina, el investigador norteamericano enseña en jornada completa en una universidad y sólo puede dedicarle parte de su tiempo a la investigación y a escribir. Por lo general, las fundaciones financian su labor sólo por períodos cortos. Por lo tanto, la ayuda financiera a las artes y a los trabajos humanísticos en los Estados Unidos está muy diversificada y a menudo es esporádica. En América Latina parece estar altamente centralizada y si descontamos la falta de estabilidad de muchos de los gobiernos del continente, parece ser continuada y estable.

Es posible que muchos investigadores latinoamericanos se sorprendan, pero cuando se juzga el apoyo financiero que se le da a la investigación etnomusicológica y folklórica en muchas regiones de América Latina, en relación a los recursos de sus países, ésta es, a lo que parece, proporcionalmente

Las realizaciones de los etnomusicólogos y folkloristas de América Latina es impresionante. Su contribución al conocimiento de las culturas tradicionales es cada día más valiosa y merecen el apoyo de sus respectivos gobiernos y de todos aquellos que se interesan por conservar y documentar la herencia tradicional del hombre.

Los eruditos latinoamericanos tienen una gran ventaja sobre sus hermanos de los Estados Unidos. Las manifestaciones culturales que estudian continúan florecientes; en la mayoría de los casos no han experimentado todavía una fuerte influencia debilitadora de la industrialización moderna. La mayoría de los eruditos todavía se encuentra a su alcance y no tienen que realizar largos viajes para encontrarse con ella. Tienen la oportunidad (podríamos agregar la obligación) de mantener y estudiar esta cultura tradicional mientras continúa existiendo. El desarrollo múltiple de los medios de comunicación masiva producirá una fuerte corriente de disgregación de esa cultura y posiblemente su extinción.

Es difícil comparar los puntos de vista teóricos en el estudio de la etnomusicología y del folklore en América Latina y los Estados Unidos. La formación erudita y universitaria se ha desarrollado sobre bases distintas en ambos continentes. Los términos "science" y "ciencia" no son sinónimos. En realidad, el concepto de ambas palabras tiene una connotada diferencia aquí y allá. En inglés la palabra posiblemente implica un punto de vista más rigurosamente objetivo que en el de la palabra correspondiente en castellano, lo que parece estar más ligada al significado de "Scientia" del Latín. Por lo tanto, parece que existe un mayor énfasis en la utilización de los conceptos derivados de las teorías etnológicas entre los investigadores norteamericanos del que se nota entre sus colegas de América Latina.

En el Instituto Nacional del Folklore de Caracas, el Director ha tenido que comprar de su peculiar grabadora a batería para las grabaciones en el terreno, porque no pudo obtener fondos para comprar este equipo para el Instituto. Este es un problema que debe ser superado, porque el trabajo en el terreno es básico, tanto para los estudios folkloricos musicológicos, como para cualquier trabajo adecuado de los medios de comunicación humana, los que sólo pueden realizarse mediante el uso de equipos de grabación de alta calidad. En este sentido los investigadores norteamericanos tienen mayor suerte, porque se les proporciona equipo técnico suficiente para el trabajo en el terreno.

En el Museo de Lima no hay equipo suficiente para redoblar copias en circuito cerrado. En el Ecuador me informaron que la falta de equipo de grabación era el más grave problema del Instituto Ecuatoriano de Folklore. Donde el financiamiento parece más débil en América Latina es en el campo del equipo técnico. En el Ecuador me informaron que la falta de equipo de grabación era el más grave problema del Instituto Ecuatoriano de Folklore. En el Museo de Lima no hay equipo suficiente para redoblar copias en circuito cerrado.

En los Estados Unidos, no cabe la menor duda que la ayuda financiera dada por los gobiernos a las publicaciones de los estudios etnomusicológicos y folkloricos de Latinoamérica es enorme si se le compara a la que ofrece en los municipios o los gobiernos estatales de los Estados Unidos. En mi país, la mayoría de las revistas y trabajos que editan las sociedades culturales, son financiadas por suscripción. Las Fundaciones rara vez pagan la edición de los resultados de un proyecto de investigación, inclusive cuando ese proyecto haya sido financiado por ellas.